La Guerra en Calzoncillos.

OBRAS DRAMATICAS
DE
D. JOSÉ SANCHEZ Y ALBARRAN.

EN UN ACTO.

Lo que puede el interés.
Cada oveja con su pareja.
Cada oveja con su pareja (Segunda parte.)
El torero en Madrid.
La Cigarrera de Cádiz.
Soledá la Trianera.
El Colmado del Puerto.
Al llegar á Madrid.
El chaval. (1)
La zambra en el molino (2)
El Calesero y la Maja. (3)
La Jitana vendedora. (4)
El cuento de Noche-Buena.
La Casa de Campo.
La Casa de Campo. (Segunda parte. (5)
La Casa de Campo. (Tercera y última parte.)
La guerra en calzoncillos.

EN DOS ACTOS.

La Velada de S. Juan en Sevilla.
La Fábrica de tabacos en Sevilla. (6)
El Delirio. (7)
Todos locos. (8)

EN TRES Ó MAS ACTOS.

Con título y sin fortuna.
El artista vale mas.
Ser feliz por tener celos.
Para el corazon no hay ley.
Loco de amor y en la corte. (9)
La Cantinera de los Alpes (10)
La Loca de Edimburgo. (11)
El Mundo á escape. (12)
La Perla. (13)

OBRAS NO DRAMATICAS.

Mesa Revuelta. Coleccion de poesías. (Un tomo.)
Viage á Portugal. (Un tomo prosa y verso.)
Veinte y cinco años de actor. Biografia artística.

(1) Música de D. José Vidal.
(2) Idem de D. Silverio Lopez y Uria.
(3) Idem de D. Mariano Soriano Fuertes.
(4) Idem de D. José Marin.
(5) Idem de D. Antonio de la Cruz.
(6) Idem de D. Mariano Soriano Fuertes.
(7) Idem de D. Luis Cepeda.
(8) Idem de D. Ventura Sanchez de Madrid.
(9) Idem de D. Luis Vicente Arche.
(10) Idem de D. Ventura Sanchez de Madrid.
(11) Idem de D. Luis Vicente Arche.
(12) Idem de D. Ventura Sanchez de Madrid.

LA GUERRA EN CALZONCILLOS.

APROPOSITO DE ACTUALIDAD,

ó

JUGUETE COMICO EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

D. JOSÉ SANCHEZ Y ALBARRAN.



CADIZ.

IMPRENTA DE LA REVISTA MEDICA.
1870.

PERSONAGES.	ARTISTAS.
D. ABUNDIO.	Sr. D....
D. SISEBUTO.	Sr. D ..
LA SEÑORA PAZ.	Sra. D.ª...

Huéspedes de ámbos séxos y criados.

ADVERTENCIAS.

Antes de correrse el telon la orquesta tocará la Marsellesa.

El golpe de campanillas debe hacerse en el interior del escenario, en la concha del apuntador y en la orquesta, procurando que el número de campanillas sea el mas posible y que toquen á un misme tiempo.

D. Sisebuto tendrá gorro aplomado: D. Abundio gorro encarnado: D.ª Paz, cófia blanca.

ACTO UNICO.

Sala de modesta apariencia en una casa de huéspedes de Madrid. Una sola puerta al fondo. Dos catres-camas, con ropas muy limpias, pero modestas. Las camas están colocadas en los primeros términos, apoyando sus cabeceras á los costados de la escena, para que el actor esté de perfil al público. Al lado derecho de cada cama una mesita de noche con una bujía, caja de fósforos, vaso con agua, relojera, dos ó tres libros y periódicos. Sobre la mesa de noche de D. Abundio se vé el periódico LA IGUALDAD. D. Abundio está acostado dando cara al auditorio; la bujía de su mesilla está apagada. D. Sisebuto está sentado en la cama de su izquierda y lee LA CORRESPONDENCIA. La bujía de su mesa está encendida. — Hay oportunamente distribuido en la escena dos baules, dos perchas con ropas de hombre. Dos paraguas, sombreros, sombreras y sillería con asiento de paja. Es cerca de la media noche

ESCENA PRIMERA.

D. ABUNDIO y D. SISEBUTO.

D. SISEBUTO. D. Abundio, no se duerma usted; óigalo que dice "La Correspondencia de España" del Martes 13 de Setiembre, que es interesantísimo. (Lee) "El Rey de Prusia ha mandado «que sus mismos criados, con dos cocineros, «vayan de Berlin á Cassel, para ponerse á las «órdenes de Napoleon."—¿Oye usted?

D. ABUNDIO. Sí; lo va á engordar para comérselo vivo.

D. SISEBUTO. Pues óiga usted: "Wilhelmrhohe, re«sidencia de Napoleon en Alemania, es un pe«queño palacio, con lindísimos alrededores, se «puede decir el sitio mas agradable y bonito de «la Alemania."

D. ABUNDIO. (¡Qué lástima... de presidio!)

D. SISEBUTO. "Wilhelmrhohe, significa en Aleman «*Altura ó subida de Guilllermo*. Circula pues el *Calembur* "La caida de Napoleon, es la subida «de Guillermo.» ¿Qué le parece á usted?

D. Abundio. Muy bien: (Veremos á ver cuando el otro caiga á dónde vá á parar!)

D. Sisebuto. Pues óiga usted, óiga usted.

D. Abundio. Pero hombre, me va usted á encajar toda "La Correspondencia" de hoy?

D. Sisebuto. No; si es para convencerle á usted.

D. Abundio. (¡Por vida de!...

D. Sisebuto. Oiga usted: "La compañía dramática «que ha de funcionar... em... jen... em... jen... «con "La Bola de Nieve." No es esto.

D. Abundio. (Eso es lo que yo te pondria ahora en la boca del estómago.)

D. Sisebuto. "Se están quemando todos los bosques «situados en las cercanías de París, convir- «tiendo así en un terreno árido, lo que antes «era un oasis de encantadora frondosidad.» ¿Qué tal?

D. Abundio. (Tome usted guerras!)

D. Sisebuto. «Anoche se estrenó......
«El gobernador de Alava......
«Antes de entrar en prensa... ..
«Una carta de la esposa......
«Anoche fué detenido......
«El cuerpo diplomático......
«....Ah! Aqui está. Oiga usted.
«Algunas fuerzas de caballería prusiana recor- «ren ya los pueblos inmediatos á la línea de for- «tificaciones de Paris y se crée, que mañana ya «empezarán los trabajos del asedio" ¡Lo vé usted, hombre, lo vé usted! Querrá usted sostener todavia, que los Franceses podrán resistir el ímpetu.....

D. Abundio. Maldito sea usted, y su ímpetu!

D. Sisebuto. Pues conteste usted.

D. Abundio. ¿Hombre, vaya usted enhoramala y déjeme dormir.

D. Sisebuto. ¡Ya, usted quiere dormir, por no escucharme; por eludir el contestarme?

D. Abundio. Si, señor; por eso.

D. Sisebuto. ¡Ah! *(Exclamacion exagerada.)*

D. Abundio. Oh! *(Remedándole.)*

D. Sisebuto. Luego se dá usted por vencido?

D. ABUNDIO. *(Sentándose en la cama con impetuosidad.)* Eso sí que nó. ¡Maldito sea usted y la Prusia entera, y el Rey Guillermo, y el Príncipe, y el Cárlos,y Bismark, y Berlin, y los hulanos, y el demonio que se lo lleve á usted!

(Se acuesta y se cubre hasta los ojos.)

D. SISEBUTO. Eso es; métalo usted á barato para no darse por confundido.

D. ABUNDIO. ¡Vaya usted á paseo!

D. SISEBUTO. Pero sepa usted, señor D. Abundio, que gritar, no es razonar. Pruébeme usted con razones, que los Franceses tienen mas elementos de vida y de defensa que los Alemanes, y estamos del otro lado.

D. ABUNDIO. *(Volviendo á sentarse en la cama.)* Mire usted, D. Sisebuto; usted es un pobre relojero y yo un infeliz abaniquero, sin mas fortuna la de ambos que poder pagar con nuestro trabajo el humilde pupilage que nos dá por cinco reales cada quisque la señora Paz, y ninguno de los dos estamos llamados á resolver el problema de si la Francia ó la Alemania tienen mas de aquello ó de lo otro; con que buenas noches y á dormir. *(Se acuesta.)*

D. SISEBUTO. ¡Hombre, pensé que iba usted á decir algo! ¡Con que porque yo soy relojero y usted abaniquero, no tenemos ya ni la facultad de pensar?

D. ABUNDIO. ¡No es eso!

D. SISEBUTO. ¡Sí es eso! con que porque pagamos aquí cada uno cinco reales de pupilage, no podemos hablar, ni tener opinion, ni sostener lo que es claro como la luz del dia!

D. ABUNDIO ¿Quiere usted dejarme dormir?

(Incomodándose gradualmente.)

D. SISEBUTO. ¡No señor!

D. ABUNDIO. Pero hombre, vamos á estar toda la noche hablando de Prusia?

D. SISEBUTO. ¡Sí, señor! *(Gritando.)*

D. ABUNDIO. Pero, hombre, por qué?

D. SISEBUTO. Porque me da la gana! *(Gritando mas.)*

D. ABUNDIO. Pero no grite usted así.

D. SISEBUTO. Quiero gritar!
D. ABUNDIO. Quiere usted callar, hombre?
D. SISEBUTO. ¡No, señor!
D. ABUNDIO. Pero, relojero de Lucifer, vamos á estar en vela toda la noche?
D. SISEBUTO. ¡Sí, señor!
D. ABUNDIO. Pues no señor, no señor, y no señor!! *(Se sienta en la cama.)*
D. SISEBUTO. Hable usted, si nó le temo!
D. ABUNDIO. Mire usted, don Sisebuto, si fuera usted ahora el Rey Guillermo de Prusia, me lo comia á usted!
D. SISEBUTO. ¡Cá! ¿Usted sabe los cañoñes que tengo yo aquí? *(Señala la mesa de noche.)*
D. ABUNDIO. ¿Tiene usted cañones?
D. SISEBUTO. Y morteros, y trescientos mil...
D. ABUNDIO. Y yo tengo ametralladoras, y globos, y almohadas, y libros, y sombrereras; tome usted! tome usted!

(D. Abundio, en la exaltacion de su corage y sin dejar que D. Sisebuto concluya de hablar, le tira desde su cama todo cuanto va nombrando. D. Sisebuto, viéndose atacado de tal modo, tambien arroja desde su cama todos los efectos que encuentra á mano, formando así los dos contendientes un tiroteo ridículo de papeles, libros, almohadas, zapatos, etc.)

D. SISEBUTO ¡Fuego! ¡Tome usted!
LOS DOS. ¡A la bayoneta! *(Bajando de las camas.)*

D. Abundio y D. Sisebuto, cojiendo cada uno, el paraguas que tiene junto á la mesa de noche, se acometen en actitud guerrera, bajando así hasta la batería de proscenio, La orquesta ataca rápidamente unos breves compases de estilo militar.

MUSICA.

LOS DOS.
¡Fuego, fuego, ruina,
cadáveres habrá.
De sangre un mar hirviente
será la humanidad.
Guerra! guerra! matanza!

Abrid la eternidad.
¡Qué toquen á degüello,
que es el juicio final;
Infame { Relojero / Abaniquero,
te voy á reventar.

Cesa la música: se oye con rapidez un fuerte golpe de campanillas, que suena con estrépito, y que supónense pertenecer á los cuartos de otros pupilos. D. Abundio y D. Sisebuto, con la mayor prontitud y con el mayor sigilo posible, recogen los efectos que han tirado por el suelo, se meten atropelladamente en la cama, apagan la vela, y se tapan hasta los ojos con las ropas de la cama, dejando al descubierto las piernas. Doña Paz se presenta por el foro con dos tazas de tila, dos servilletas, y una bujía encendida.

ESCENA SEGUNDA.

D. Abundio, D. Sisebuto, D.ª Paz.

D.ª Paz. La paz sea en esta santa... ¡Digo! si no tienen luz y están durmiendo!

D. Sisebuto. (¡Como tú!)

D.ª Paz. D. Abundio!

D. Abundio. (¡Ya voy contestando!) *(Ronca.)*

D.ª Paz. D. Sisebuto?

D. Sisebuto. (¡Ahora mismo te voy á contestar!) *(Ronca.)*

D.ª Paz. ¡Nada! como dos troncos. ¡Válgame Dios y qué juanetes mas pronunciados tiene D. Abundio.

D. Abundio. (¡No se fije usted mucho, D.ª Paz!)

D.ª Paz. ¡Jesus qué espinillas mas relamidas las de D. Sisebuto!

D. Sisebuto. (De á cinco reales el cubierto.)

D.ª Paz, No los despertemos, que el sueño alimenta tanto como la comida; y como estos pobrecillos pagan tan poco de pupilage, es bien poco tambien lo que yo puedo darles de comer.

D. Sisebuto. (¡Y tan poco!)

D.ª Paz. ¡Cómo ha de ser! Y eso que yo en esta casa, soy el consuelo y el paño de lágrimas!

D. Sisebuto. (¡De cocina!)

D.ª Paz. De todos los pupilos. Y ya es tarea el tenerlos contentos á todos! ¡Válgame Dios, y qué guerras arman por cualquier cosa! pero yo les he dicho: «En mi casa no quiero guerras; porque con las guerras, ni los huéspedes están tranquilos, ni las habitaciones se asean á la hora que es menester, ni la comida luce, ni en la cocina hay pié con cabeza, ni á los criados los baraja nadie, ni la casa gana, ni ninguno vive bien.

D. Abundio. (¡Tome usted Prusia!)

D.ª Paz. Y gracias que me oyen, que si no... ¡Ya se vé, como cada uno es de un país, son los gustos tan encontrados!... La inglesa del n.º 7, mucha carne y rom. El tenor de la ópera, llemas y macarrones. El de las barbas que comercia en pieles tambien está por el asado y mucha caza; otros no quieren mas que pescado: los mas de casa ya se sabe, el puchero á la española, y estas dos pobrecillos...

D. Sisebuto. }
D. Abundio. } Tila!

D.ª Paz. Por la mañana el huevo frito...

Los dos. Áhe! *(Con asco rebulléndose en la cama.)*

D.ª Paz. Por cierto que la otra mañana con la guerra que hubo en el comedor y en la cocina con los criados, le tocó á D. Sisebuto un huevo podrido que habia apartado en una taza.

D. Sisebuto. Ahé!... *(Rebulléndose.)*

D. Abundio. (¡Toma Prusia!)

D.ª Paz. Y vaya usted á remediar estas cosas en la cocina, y cuando una no está al lado de los sirvientes. *(Pausa.)* Pues señor, estos me parece que esta noche no toman la tila: vamos á ver qué necesitan los demás huéspedes, que esta noche tambien están fuera de sí. ¡Buenas noches! ¡Jesus, qué juanetes y que canillas!

D. Sisebuto. (¡Se quiere usted acabar de ir!)

D.ª Paz. Eh? *(volviendo.)* Me pareció que habian

despertado. ¿D. Abundio? ¿D. Sisebuto?

Los dos cantan muy piano acompañados por la orquesta, algunos compases del canto anterior.

MUSICA.

Fuego! Fuego, Ruinas,
cadáveres habrá.
Infame { Relojero / Abaniquero,
te voy á reventar.

(Recitado.)

D.ª PAZ. Parece que sueñan, dejémosles dormir. Lo principal es el reposo, la tranquilidad y la paz. *(Se marcha por el foro.)*

ESCENA TERCERA.

D. ABUNDIO y D. SISEBUTO.

(Despues de una pausa, y á media voz.)

D. ABUNDIO. Por causa de usted nos van á plantar en la del Rey!
D. SISEBUTO. ¿Ha escuchado usted lo del huevo podrido? *(Con el mayor desconsuelo.)*
D. ABUNDIO. Ya lo creo!
D. SISEBUTO. ¿Y qué le parece á usted?
D. ABUNDIO. ¿El qué?
D. SISEBUTO. ¡El huevo!
D. ABUNDIO. ¿El huevo?
D. SISEBUTO. Sí!
D. ABUNDIO. Nada. *(Muy tranquilo.)*
D. SISEBUTO. ¿Cómo, nada, si estaba podrido?
D. ABUNDIO. ¿Quién? *(Desorientado.)*
D. SISEBUTO. ¡Usted! *(Furioso.)*
D. ABUNDIO. ¡Vaya usted al Hospicio!
D. SISEBUTO. ¡Si viera usted cómo se me ha puesto el estómago con el gallego ese!

D. Abundio. ¿Qué gallego?
D. Sisebuto. ¡El podrido!
D. Abundio. ¿Quién?
D. Sisebuto. ¡El huevo!
D. Abundio. ¡Ah! *(Acabando de comprender.)*
D. Sisebuto. Oh!
D. Abundio. ¡El huevo podrido que se almorzó usted!
D. Sisebuto. ¡Uf! ¡Cállese usted por Dios! Voy à encender la vela y á tomar la tila.
D. Abundio. Y yo tambien: encendamos.
D. Sisebuto. Encendamos.
(Encienden los fósforos y despues las velas.)

Despues de encender las velas, cada uno coje la taza de tila y la lleva á la boca.

D. Abundio. ¿Usted gusta?
D. Sisebuto. Lo mismo digo.
Los dos. Gracias. *(beben.)*

Pausa.

D. Abundio. ¡Cuerno!
D. Sisebuto. ¡Zapato!
D. Abundio. ¡Vaya si lo traia quemando la señora Paz!
D. Sisebuto. Si esto no es tila, Dios mio!
D. Abundio. ¿No es tila?
D. Sisebuto. ¡Si es orégano!
D. Abundio. ¡Hombre, qué dice usted!
D. Sisebuto. Sí, señor, orégano.
D. Abundio. Pues beba usted, que el orégano es bueno para los cólicos.
D. Sisebuto. ¡No abuse usted!
D. Abundio. ¿Yo?
D. Sisebuto. Sí, señor, usted.
D. Abundio. Mire usted como como yo me lo bebo.
D. Sisebuto. Usted, por beber, se bebería hasta la sangre de los prusianos, si se la dieran: ¡si no tiene usted entrañas!
D. Abundio. A usted sì que me lo beberia yo; si pudiera.

D. Sisebuto. Pero como no puede usted, le sucede lo que á los franceses, que quieren y no pueden; y como no pueden no tienen mas remedio que fastidiarse y sucumbir poco à poco ó todos juntos, y entonces se les acabarà esa cháchara y ese orgullo, como à usted, que no tiene mas que... viento en la cabeza!

D. Abundio. ¿Y quién le ha dicho á usted, so pedazo de Alcornoque?...

D. Sisebuto. ¡Cuidado con las indirectas!

D. Abundio. Que la Francia va á sucumbir ni que puede sucumbir nunca? Usted sì que tiene la cabeza llena de mendrugos y no dice usted mas que disparates. ¿Cree usted que esa guerra desvastadora del déspota tirano Guillermo de Prusia se va a posesionar de todo el mundo habitado, y que la muerte, la peste, el hambre, el incendio y el robo van á quedar como una herencia de la humanidad? ¿Cree usted de buena fé, que esas legiones de autómatas, que no llevan mas consigna ni mas entusiasmo en el corazon y en el pensamiento sino matar, no se estrellarán delante de la vanguardia de la civilizacion, que es la Francia, encarnada en Parìs como un solo hombre de hierro? Cree usted, que esa bellìsima Italia que suspira por Roma, su capital, no la obtendrá?

¿Cree usted, en fin, que la raza latina, archivo magestuoso de la inteligencia humana, no formará muy pronto en el viejo continente europeo la gran confederacion republicana, que hará robustecer el comercio, desarrollar la industria, proteger las artes, cubrir los campos con mieses de oro, y los talleres de obreros y cantos populares, y que la ley del derecho y de la justicia no amparará á los pueblos de la tierra?

D. Sisebuto. ¡Bah!

D. Abundio. Pues está usted en un herror, Sr. D. Sisebuto, porque eso, eso es lo que vá á suceder y muy pronto; y los tiranos del mundo huirán espantados al ver al pueblo libre, en el inmenso

taller de la humanidad, clavando por siempre para escarnio de los siglos que pasaron, los fusiles, los cañones, las ametralladoras, y todas esas máqninas de destruir hombres, enarbolando al aire puro de las edades venideras, la invencible y sacrosanta bandera que llevará escrita en renglones de luz ¡República Federal Universal!

D. SISEBUTO. Sí, sí; váyale usted á Guillermito con esa música celestial y se lo come á usted así! así! así! jau! jau!

D. ABUNDIO. ¡Tambien la Alemania será Republicana! *(Con acento profético.)*

D. SISEBUTO. ¡Jesus, Jesus! à usted le ha hecho daño el orégano.

D. ABUNDIO. ¡Si usted no entiende una palabra!

D, SISEBUTO. ¡Mas que usted.

D. ABUNDIO. Usted es un zoquete!

D. SISEBUTO. Y usted es un visionario: ¡Digo! ¿Qué es esto? ¿nos vá usted á comer aquí como á niños crudos? Pues cuidado, cuidado, cuidadito! porque me olvido que somos vecinos, y en cuanto me vuelva usted á tratar mal, le voy à tirar algo á la cabeza.

D. ABUNDIO. Sí?

D. SISEBUTO. Si!

D. ABUNDIO. ¿Con que se me planta usted?

D. SISEBUTO. Sí, señor; con treinta de mano.

D. ABUNDIO. Sí?

D. SISEBUTO. Sí!

D. ABUNDIO. Pues voy à ver si hago treinta y una!

D. SISEBUTO. Cómo?

D. ABUNDIO. Comiendo. ¿Usted està por el Rey de Prusia?

D. SISEBUTO. Sí, señor.

D. ABUNDIO. ¿Y por los cañones?

D. SISEBUTO. Sí, señor.

D. ABUNDIO. ¿Y por los tiros?

D. SISEBUTO. Sí, señor!

D. ABUNDIO. ¿Y por la mataDza y la guerra?

D. SISEBUTO. Sí, señor; guerra à los fran....

D. ABUNDIO. Pues tome usted guerra; tome usted tiros y tome usted Prusia! *(Le tira taza y platillo.)*

D. Sisebuto. A las armas! Fuego! *(Tirando la suya.)*
D. Abundio. Perezca la humanidad entera. *(Quema en la vela la servilleta y se la tira.)*
D. Sisebuto. Incendio y esterminio. *(Lo mismo.)*
Los dos. ¡¡¡A la bayoneta!!!

Se bajan de la cama cogiendo dos zapatos, y en actitud guerrera repiten el canto.

MUSICA.

Fuego! Fuego, ruina!
Cadàveres habrá,
de sangre un mar hirviente
será la humanidad.
Guerra, guerra, matanza!
Abrid la eternidad.
¡Que toquen á degüello,
que es el juicio final.
Infame { Relojero / Abaniquero }
te voy á reventar.

(Recitado.)

Al concluir la orquesta se vuelve á escuchar un golpe fúertísimo de campanillas en las habitaciones interiores. D. Abundio y D. Sisebuto repiten el juego de apagar las luces y meterse en la cama.

ESCENA CUARTA.

D. Abundio, D. Sisebuto y la Sra. Paz, por la puerta del foro y con una bujía.

D.ª Paz. *(Reparando en ámbos.)* Pero señor, si estos benditos duermen como unos desesperados! ¿Cómo dicen los pupilos de las otras habitaciones, que no se puede sufrir el ruido que hay en este cuarto?
D. Abundio. (Digo si las potencias neutrales van ya poniendo el grito en el cielo!)
D.ª Paz. El Norte Americano, que está en el ex-

tremo del otro corredor, se alegra de que los pupilos comodones se fastidien, porque para vivir (díce) con entera comodidad, llamarse independiente y vivir sin estorbos. El comisionista Belga asegura que ha oido gritar ¡fuego! y dice que el humo del incendio ha entrado en su cuarto. La Inglesa del n.º 7, dice que tiene materias inflamables en su habitacion y teme una esplosion de gas; y el Portuguesito que vino antes de anoche, dice que mañana va á comprar llaves y candados para impedir que se les entren por su puerta. Vamos, esto no puede ser. Yo voy á averiguar lo que haya de cierto en estos misterios y en este desconcierto de mi tranquila casa.—Si estos pobres están durmiendo, no pueden ser ellos los que promueven el escándalo que dicen; y entonces son los otros huéspedes los que tienen el seso podrido!

D. SISEBUTO. (El huevo sí que estaba podrido.)

D. ABUNDIO. (Ya pareció el gallego.)

D.ª PAZ. Yo los voy á despertar y á preguntarles.... pero no, porque si no son ellos, les voy á molestar y.... ¡Ah!.. ya sé: no molestemos á nadie, ó que se moleste todo el mundo.

(Se marcha sigilosamente.)

ESCENA QUINTA.

D. ABUNDIO, D. SISEBUTO.

Toda esta escena, á media voz y con mucho misterio.

D. SISEBUTO. Se vá!

D. ABUNDIO. Se vá!

D. SISEBUTO. Se fué!

D. ABUNDIO. Se fué. ¿Lo está usted viendo? nos van á echar á la calle, y antes los demás huéspedes nos van á dar la capuana del siglo.

D. SISEBUTO. ¡Mejor! quisiera que esta noche ardiera la casa entera. Ya estoy fuera de mis casillas y no hay quien me pare. Le voy á rom-

per á usted el muelle real y á partirle el minutero.

D. ABUNDIO. Yo sí que le voy á romper el varillage, y se vá usted á quedar con todo el país de la cara colgando!

D. SISEBUTO. ¿Quiere usted seguir la cuestion por señas, para no meter ruido?

D. ABUNDIO. Pero hombre, si estamos á oscuras.

D. SISEBUTO. Busque usted los fósforos.

D. ABDNDIO. Sí. señor... (y en cuanto encienda te vá á arder el pelo.)

D. SISEBUTO. En cuanto arda la vela dése usted por muerto: busquemos.

D. ABUNDIO. Busquemos.

Cada uno se dirije á la mesa de noche. D. Abundio á su izquierda y D. Sisebuto á la derecha. Los dos están á oscuras y por consiguiente vueltos de espalda el uno al otro. La puerta del fondo se abre con precaucion, y aparece en ella la señora Paz.

A su debido tiempo se vé en el fondo un grupo de ocho ó diez personas, que figuran ser los huéspedes de la casa, entre ellos una señora rubia con papalina. Todos visten con el desaliño propio de casa á las altas horas de la noche. Traen todos candelabros y bujías encendidas En este grupo deben conocerse muy marcadamente á las diferentes figuras que representan las potencias neutrales, como Inglaterra, Rusia, Italia, España, Austria, etc., etc.

D. SISEBUTO. Yo dejé la caja por... ¡huy! ¡huy!

D. ABUNDIO. ¿Qué es eso?

D. SISEBUTO. Me he clavado un pedazo de taza en la planta del pié!

D. ABUNDIO. ¡Si usted supiera lo que duele eso!

D. SISEBUTO. ¡Hombre!

D. ABUNDIO. Sì!

D. SISEBUTO. (Ay! en cuanto yo encienda la vela!)

D. ABUNDIO. Así te la hubieras clavado en la lengua y con eso no... ¡María Santísima del Carmelo!

D. SISEBUTO. ¿Qué es eso?

D. ABUNDIO. Que me he dado un golpe terrible en la espinilla; ¡ay!

D. SISEBUTO. Pues si usted supiera lo que eso duele!

D. Abundio. Me estoy haciendo cargo!
D. Sisebuto. Beba usted agua.
D. Abundio. En cuanto encienda, te va á arder el cútis.
D. Sisebuto ¿Dónde estará la caja... ¡Ah!
D. Abundio. Y los cerillos, señor?... Ah!
D. Sisebuto. Encendámos.
D. Abundio. Encendámos. *(vueltos de espaldas y mientras encienden los fósforos y las velas)*
D. Sisebuto. (¿Adónde le daria yo el primer trompis que le doliera mas?)
D. Abundio. (Si yo le pudiera saltar el ojo adonde se pone el cristal para componer los relojes!)
D. Sisebuto. (¡Ah, ya sé: le voy á meter la vela por un ojo!)
D· Abundio, Le voy á meter la vela por el cielo de la boca!)
D. Sisebuto. (En el nombre de Dios!)
D. Abundio. (En el nombre de Maria Santísima!)
D. Sisebbto. ¡Ladron!
D. Abundio. ¡Verdugo!

ESCENA ULTIMA.

D. Abundio, D. Sisebuto, Dª. Paz, Huespedes de la casa.

Todos tienen en la mano una bujia encendida; D.ª Paz un candelabro.

Cuando van á acometerse, D ª Paz se interpone, alzando el candelero entre las bujias: ellos al verse sorprendidos, se vuelven á un tiempo de espaldas bajando las velas á la altura del pecho, formando así un grupo.

D.ª Paz. Haya paz, señores mios!
D. Sisebuto. ¡La patrona! *(volviendose.)*
D. Abundio. ¡La patrona! *(lo mismo.)*
D. Sisebuto. (¡Y me coge en calzoncillos!)
D.ª Paz. Hola! Hola! señores; con que llaman ustades en su auxilio á Dios y á la Vírgen, con el santo fin de romperse el alma, y en vez de es-

tar tranquilos en su habitacion y vivir como hermanos, prefieren ustedes la guerra y vivir mal, y despues alborotarme los huéspedes y poner en estado de alarma á toda la Europa! Digo, toda la casa!

LOS DOS. El señor!.... *(Señalándose.)*

D.ª PAZ. Los dos!

LOS DOS. El señor!...

D.ª PAZ. ¡Los dos, repito! Y.... ó hacen propósito de la enmienda y no vuelven á dar mas escándalos en perjuicio de ustedes mismos y de los demás, ó hago que entren aquellos señores y que los arreglen como se merecen, y...

D. SISEBUTO. Señora Paz; zúrreme Vd. la pabana!

D. ABUNDIO. D.ª Paz; rómpame ústed el bautismo!

D.ª PAZ. Su mano, D. Sisebuto. La de usted, D. Abundio; así. *(Las une.)*

¡¡SALUD Y FRATERNIDAD!!

D. SISEBUTO. Ole, salero! (De buena te has librado.)

D. ABUNDIO, ¡Viva la gracia! (No te has escapado de mala!)

D.ª PAZ. Ahora cantad la palinodia delante de aquellos señores y convenid conmigo en que la guerra es obra del demonio. ¡La Paz, la ventura, y la suprema felicidad son las obras de Dios!

(*Trémolo en la orquesta.*)

(RECITANDO)

D. SISEBUTO. Soy un pobre relojero,
soy Aleman.
D. ABUNDIO. Yo soy Abaniquero!
D.ª PAZ. ¡Digo, qué par!
D. SISEBUTO. Reniego de la guerra
y su cueldad.
D. ABUNDIO. Cantemos los tres juntos
este final.

(Cantan los tres.)

La guerra es obra solo
de satanás;
La paz de Dios es obra
¡Viva la paz!

Los tres personages bailan el bolero Español, ó en su lugar lo mas adecuado. Cada uno tiene una bujía encendida en la mano. Todas las figuras del fondo bailan lo mismo. Al concluir el juguete, la orquesta toca una vez el Himno de Garibaldi.

FIN DEL APROPÓSITO.


3 0112 117491834